

## **Tiempos y espacios americanos, un estudio comparativo entre Mesoamérica y el Altiplano Sur Andino.**

Enrique Aguilar Montalvo

### **Resumen**

Para las culturas prehispánicas en la América indígena, la búsqueda del espacio geográfico como lugar de permanencia no sólo respondió a la capacidad productiva de la región escogida, sino a la exploración del entorno natural con el objeto de encontrar en el paisaje, las condiciones apropiadas para el desarrollo de un pensamiento religioso manifiesto en cuevas, manantiales, cerros y montañas que son moradas de los dioses para que una vez invocados favorezcan su desarrollo, protejan sus cultivos y acojan a la población bajo su amparo y protección.

La evolución cultural en los altiplanos andinos como mesoamericanos son el mejor ejemplo de cómo tales sociedades fueron capaces de crear una visión del mundo propia, en la que es posible identificar la asociación del espacio físico, generador del sustento, con el concepto preconcebido de lo divino.

La propuesta del presente estudio radica en un análisis comparativo, mediante las fuentes etnohistóricas y el testimonio arqueológico, de la cosmovisión del clásico mesoamericano y de las sociedades andinas. En explicar, a través de un detallado estudio de la arqueoastronomía, el espacio destinado a funcionar como un calendario cívico-ritual que marcaba los ciclos agrícolas de ambos sitios con total exactitud en función de un equilibrio cuatripartita, y donde Venus, la Luna y el Sol son los astros que dan marco a este período productivo.

### **1. Los mitos sobre la creación del universo**

Los mitos sobre el origen o nacimiento de una Nueva Era durante el postclásico, tanto andino como mesoamericano, se dio ya sea por el triunfo en una batalla como es el caso de los incas frente a los chancas, o por la llegada y conquista de territorios y posterior expansión en el caso de los aztecas. Ambos finalmente fundarían sus grandes urbes con un concepto de cambio y transformación, aunque rescatando los lugares sagrados de las anteriores culturas, como es Teotihuacan en el Valle de México, y Tiwanaku y la Isla del Sol en el Collao.

Según Miguel León Portilla (1971: Pág. 57), “después de que el mundo había sido destruido cuatro veces consecutivas, los dioses se reunieron en Teotihuacan para hacer posible la aparición de un nuevo sol”. Por lo que concluye que, “gracias a su sacrificio volvió a brillar la luz sobre la tierra. La figura del dios Nanahuatzin, que con decisión se arrojó al fuego para transformarse en el sol, será un símbolo a lo largo de la evolución religiosa de los pueblos nahuas”.

Para Adela Fernández (1992: Pág. 27):

*...los mitos son a veces la interpretación o alegoría de acontecimientos históricos, de revoluciones de tipo social o religiosa”. Por lo que en su descripción del mito (op. cit. Pág. 26) narra que “Nanahuatzin decidido se arroja al centro de la lumbre. Su impacto es llamarada. Envidioso, Tecciztecatl se anima y se avienta también pero sólo cae a un costado del fuego, sobre las cenizas. Lentamente se consumen y larga es la espera de los dioses hasta que el cielo se enrojece, pletórico de alba. Por el oriente aparece la esfera del sol, incandescente en su redondez, vitalizadora y luego la luna que hiere con su blancor. Ambos tienen al mismo grado de intensidad; “¿Estará bien que los dos anden a la par?” -Se preguntan los dioses- ¿Será correcto que brillen de igual manera?”. Y uno de ellos le avienta un conejo a Tecciztecatl oscureciéndole la cara.*

Por otra parte, y en cuanto al mito andino de la creación, Sarmiento de Gamboa (1906: Pág. 26, 1572: cap. 7), menciona que *Viracocha* mandó (desde la Isla del Titikaka) que “saliese el sol, luna y estrellas y se fuesen al cielo para dar luz al mundo; y así fue hecho. Y dicen que crió a la luna con más claridad que el sol, y que por esto el sol envidioso al tiempo que iban a subir al cielo le dio con un puñado de ceniza en la cara, y que allí quedó oscurecida de la color que agora parece”.

Según Juan de Betanzos (2008: Pág. 12)

*En los tiempos antiguos dicen ser la tierra e provincias de Piru oscura y que en ella no había lumbre ni día y que había en este tiempo cierta gente en ella la cual gente tenía cierto señor que la mandaba y a quien ella era sujeta”. “y en estos tiempos que esta tierra era toda noche dicen que salió de una laguna que es en esta tierra del Piru en la provincia que dicen de Colla suyo un señor que llamaron Contiti Viracocha”. “y como este hubiese salido de esta laguna fuese de allí a un sitio que junto a esta laguna está donde hoy día es un pueblo que llaman Tiaguanaco”. “luego allí improviso dicen que hizo el sol y el día y que al Sol mandó que anduviese por el curso que anda y luego dicen que hizo las estrellas y la luna.*

Considerando que la verdadera creencia de las sociedades prehispánicas pudo ser modificada, puesto que los cronistas se inclinaron con fines de evangelización a fusionar esas ideas originales con las de un solo dios creador, observamos una semejanza en los mitos andinos como mesoamericanos puesto que el Sol y la Luna surgen por acuerdo de una/unas entidades superiores que desean crear una nueva era, y que *la Luna es eclipsada* en su resplandor para conservar la supremacía solar entre estos dos astros.

*Wiracocha y Nanahuatzin*, deidades transformadoras provenientes de los mitos del postclásico andino y mesoamericano respectivamente, surgieron entonces de la oscuridad para crear el Sol, ambos conservan una esencia acuosa, se transformaron en soles y son, en esencia, el elemento de la energía vital, la fuente de producción del sustento y la vida misma de la humanidad.

Nanahuatzin es el dios buboso que se lanza a la hoguera para transformarse en Sol, las ámpulas ó bubas de esta deidad estarían relacionadas con la esencia acuosa en una correspondencia fuego-agua tal como lo describe José Contel (2008: Pág. 344, 346), *“En efecto, bien se sabe que las bubas formaban parte de las enfermedades de Tláloc, y el destino de los bubosos, elegidos por el dios de la lluvia, era el Tlallocan”*. *“además, en la Leyenda de los Soles se dice, respecto al Buboso, que “antes de ser este Sol, fue su nombre Nanáhuatl, que era de Tamoanchan-”*. *“Por lo tanto, estoy convencido de que Nanahuatzin era una entidad acuática antes de convertirse en Sol. La creación del sol no fue posible más que con la unión de los principios contrarios: el agua (las bubas de Nanáhuatl) y el fuego (la hoguera)”*.

Por otra parte, Wiracocha surge de las aguas profundas del Titikaka para crear el Sol, la Luna y las estrellas, por lo que rastreando su significado Armas Asín anota (2002: Pág. 20), *“Creemos, pues, que el término wira- fue prestado al aymara, en una época del PQ (Proto-Quechua). Teniendo al parecer en ambas lenguas, una connotación de <sol>, en el uso ritual, y una segunda significación de <grasa>, vinculada a los camélidos, en el uso cotidiano –que pervive en el siglo XVI”*.

Wira entonces, en el sentido ígneo y cocha/agua, se funden en una combinación fuego-agua; masculino-femenino para crear la energía solar mediante la oposición complementaria.

### **Conclusiones primera parte:**

Es de notar por tanto, que son los gobernantes del postclásico quienes instauran el culto solar como representación de cambio frente a una ciclo anterior donde las deidades de la lluvia, trueno y relámpago como Tláloc en Mesoamérica e Illapa en el universo andino, regían una indispensable agricultura que es sustituida en equivalencia por la de la expansión territorial cuyo estandarte será el Sol.

La Luna eclipsada, o arrojada desde el cielo y desintegrada en el desmoronamiento del culto lunar por parte del dios solar Huitzilopochtli, no desaparece del panteón de deidades, continua su reverencia, pero como compañera del Sol y bajo el culto de las mujeres, por lo

que adquiere, aunque no para todas las culturas, un carácter femenino. Yólotl González (2011, Pág. 136) citando a Gutierre Tibón (1975) menciona: “*un triunfo solar sobre uno lunar más antiguo, simbolizándolo con la muerte de Coyolxauhqui, de Malinalxoxochitl y de su hijo Copil, por el dios solar Huitzilopochtli.*”

Es de destacar sin embargo, la permanencia y continuidad de los lugares de culto como Teotihuacan y Tiwanaku, cunas de las civilizaciones y origen de los mitos tanto mesoamericanos como andinos, lo que explica el renacer de una nueva era sin perder su pasado histórico, tan propio de la legitimidad e identidad de los pueblos antiguos.

Wiracocha y Nanahuatzin serían entonces, una vez transformados en soles, los seres unificadores de la horizontalidad solar y la verticalidad cósmica representada mediante el ascenso de la serpiente acuática del mundo de abajo y el descenso de la serpiente luminosa del mundo de arriba que cae en forma de rayo sobre la madre tierra para iniciar el ciclo de la fecundidad.

Nos gustaría agregar finalmente, que a estas eficientes culturas del postclásico mesoamericano y andino les era indispensable contar con una deidad tutelar que legitime su acción de gobernantes, a más de encontrar respuesta a la visión creadora del universo, ya que bajo la creencia de una sucesión divina justificaban la expansión territorial, el dominio y los tributos.

## **2. Entidades primordiales en Mesoamérica y la región del Altiplano Sur Andino**

Al revisar la presencia de las entidades primordiales en Mesoamérica y la región del Altiplano Sur Andino, anteriores a los mitos inca y mexica, observamos que éstas se remontan al período formativo y que permanecen como entidades de culto desde esta fase hasta el esplendor del postclásico.

Efectivamente, *Tláloc* en sus distintas advocaciones, *e Illapa con su espíritu Achachila ó Catequil* en la costa y sierra andinas, fueron probablemente el cimiento fundamental para dar respuesta, durante el postclásico, a este dios integrador en función del Sol.

La deidad andina del rayo, Catequil para la sierra norte, Illapa para el Collao, fue probablemente la deidad con mayor continuidad cultural, ya que se le relaciona directamente con el *Dios de los Báculos*, personaje que simboliza esta regencia vertical de los tres niveles dominando al trueno como al rayo, a las aguas profundas y también a las celestiales. Su presencia, tal como puede inferirse por sus mal llamados báculos o cetros, que en realidad son serpientes en unos casos y aves ó felinos en otros, nos conducen

precisamente a esta regencia de los tres niveles cósmicos y a su capacidad de enviar las lluvias mediante la formación de los “*poquios celestiales*” que emanan de sus ojos.

La presencia del rayo en su advocación de serpiente o ave “*luminosa*” que desciende por “*la escalera de la Chakana*” se puede observar en la iconografía de los Keros ceremoniales, representaciones líricas de Pukara como Tiwanaku, y en la cerámica Wari.

Cabe recordar que Chakana ó Chaka significa escalera, puente ó caminos cruzados, tanto en Quechua como en Aymara, por lo que estamos ante una figura con características de felino que simbólicamente une, en ambas direcciones, a la Mama Kota con la tierra y luego con el cielo.

Este símbolo vertical se encuentra abundantemente en la cerámica del altiplano sur andino. Con ambas caras, la oscura de la noche y la blanca del día, muestra a sus felinos guardianes tanto de los pendientes amarillos que corresponde a la Luna nocturna, como al del pendiente blanco que se identifica con el Sol del día. Pero lo más significativo es que usualmente en la cerámica Tiwanaku todo el conjunto está cobijado por el lomo del felino de tierra o titi que cubre, a manera de Pachamama, a todos sus habitantes, plantas, ríos y montañas que parecen descansar sobre sus fértiles lomos producto del tinku (contacto, unión), de estas fuerzas superiores e inferiores.

En cuanto al Tlaloc mesoamericano, conocemos que la Pirámide del Sol en Teotihuacan fue construida con tierra fértil, que en su interior existe una cueva en forma de flor de cuatro pétalos, y que como reportara Leopoldo Batres (XV Congreso Americanistas 1906), se localizaron entierros de niños en cada uno de los cuatro ángulos de los cuerpos de la pirámide; lo que nos lleva a concluir, que ésta edificación tenía una enorme significación ritual.

Ciertamente, la Pirámide del Sol pudo ser el templo a la deidad estatal como lo llamaría L. Manzanilla a *Tláloc*, por lo que es evidente que estamos ante una monumentalidad erigida por el hombre para rendir culto a una deidad agrícola por excelencia.

López Austin nos recuerda que “*Tláloc es mencionado explícitamente como dios de la tierra (Códice Tudela). El nombre de Tláloc deriva de su naturaleza térrea. Duran dijo que el nombre significaba “Camino debajo de la tierra” o “Cueva larga”.* (Duran: Historia de las Indias).

Esta expresión casi obsesiva a la fertilidad, como fin a la plenitud, se manifiesta de diferentes formas en gran parte de la ciudad sagrada de Teotihuacan, particularmente en la pintura mural de Tepantitla y Tetitla, donde sus conceptos pictóricos nos llevan a imaginar que, a más de la representación femenina como el ser que otorga la abundancia, la intención de esta ciudad-templo fue la establecer en todos sus espacios una gran alegoría al Tlalocan y a

su creador, esto es a *Tláloc*, ser andrógino e integrador de las energías, proveedor de las semillas y regente de los mantos acuíferos como de las aguas celestiales cuyo guardián es el felino.

Pero más aún, las características del *Tlaloc* mesoamericano presentan igualmente estos tres niveles de la verticalidad espacial dados por el tocado de plumas o las almenas del tiempo, los manantiales celestes conocidos como “anteojeras” y las fauces felinas o la lengua bífida de la serpiente.

### **Conclusiones segunda parte:**

Por lo anteriormente expuesto consideramos oportuno contrastar al *Dios de los Báculos*, tanto de la costa como sierra andinas, con el *Tláloc* mesoamericano, particularmente con el de Teotihuacan, puesto que llama fuertemente la atención que ambas deidades estuvieran asociados tanto al agua de arriba como de abajo, a la fertilidad como al felino guardián que abraza la tierra, así como también al de las aguas profundas que es el vientre fértil y origen de toda vida.

Es comprensible por tanto, que los rasgos de la entidad primordial se hubieran conservado desde épocas muy tempranas, y que su figura hubiera dado lugar a la creación de centros de culto y peregrinación de enorme trascendencia como consta en la gran cantidad de ofrendas, vasos ceremoniales y otros hallados en ambos lugares.

Podemos justificar entonces, la existencia de estas deidades sobrenaturales relacionada al agua y fertilidad, que en el caso mesoamericano se vincula a *Tláloc* en uno de sus múltiples aspectos, y en el andino, al *Dios de los Báculos* en su característica de rector de la tierra, sostenedor de los rayos, truenos, lluvia y fertilidad; por lo que ambos son el pilar vertical del cosmos, el vínculo que une los espacios de arriba como de abajo, el *axis mundi* de la cosmovisión andina como mesoamericana, el centro del universo espacial en su concepción vertical, y que además son, la energía vital del ciclo fértil de la *Madre Tierra*, el proveedor del agua en su advocación femenina y el procreador en su esencia fálica masculina. Así tenemos que las deidades creadoras transformaron, a través de la energía agua-fuego de Nanahuatzin y Wiracocha, la materia tierra en abundancia fértil para el sostenimiento de la humanidad. Que el agua-fuego, como lluvia-sol, *Tláloc-deidad de los Báculos*, son vitales para mantener el ciclo de reproducción de esta floresta terrena, por lo que estas fuerzas anímicas y sobrenaturales asumen características de felinos protectores de estos territorios terrenales, son el sostén de las fuerzas solares y lunares, por tanto, no sólo responderían al concepto de

*“proveedores de los mantenimientos”, sino más bien y esencialmente: “a la voluntad anímica conformada por la conjunción de la energía y la materia”.*

Por último nos gustaría mencionar la escultura de Saihuite en la Provincia de Abancay, puesto que muestra esta concepción del felino entre el mundo acuoso de abajo y la “Madre Tierra”, que a entender de T. Fujii (1993: Pág. 260), *“Nos parece que la piedra de Sayhuite expresa una ideología en la que el felino se posa en el mundo subterráneo, y que este mundo es el lomo del felino”.*

Aquí existe entonces una clara relación del lomo del felino como sostén y fuerza vital que surge del mundo subterráneo, ya que son sus patas, sus garras las que apuntalan la tierra, es el vínculo entre ésta y las aguas profundas para que no se hunda. La humanidad descansa entonces sobre su lomo y lo podemos ver tanto en la Roca Sagrada que es el medio de sujeción del lago Titikaka y la tierra, así como en los manantiales de Pukara y en la roca de Saihuite.

### **3.- La división del espacio, un concepto cosmogónico**

Múltiples estudios nos ilustran, tanto en la región andina como mesoamericana, el pensamiento que tenían los pueblos prehispánicos acerca de los espacios verticales del cosmos, en cuyo centro, como axis, se encontraba la tierra irradiada por los rumbos horizontales.

Ciertamente, esta división horizontal de la tierra en cuatro partes iguales (cuatripartición), correspondería al tiempo y espacios geográficos como una forma de equilibrar los períodos estacionales, marcar los extremos de salidas y puestas de sol, establecer los puntos cardinales y definir el tiempo de las fases agrarias, mientras que la estructura vertical, compuesta por la tríada: inframundo, tierra y cielo estaría relacionada con las deidades superiores e inferiores que rigen este mundo, pero además, al concebir el universo de abajo hacia arriba se guarda el principio de que la creación igualmente se entendió en este sentido, recordemos que *Cipactli* flota en las aguas aún oscuras al igual que lo hacen los seres míticos en *la Mamacocha* ó *pacarina* desde donde surgieron los astros. Podríamos agregar, que la humanidad también surge del inframundo donde han bajado los dioses para darle vida.

Es por tanto que en el universo andino hay una clara correspondencia de este orden vertical tripartita que se expresa mediante la figura de las distintas especies acuáticas como representación del origen prístino, las aves como símbolo alado del mundo de arriba, y en

medio de ambos, la *Pachamama* que en su conjunto conforman la tríada de los espacios integrados por la energía de la deidad primordial.

Con respecto a los planos horizontales observamos que la concepción andina es vehemente con la presencia de la cuatripartición, concepto que se remonta ya muy bien estructurado al formativo medio como es el caso de *Kuntur Huasi*, cuyos vértices de la plaza central se orientan a los extremos cardinales permitiendo dividir los espacios interiores en cuatro triángulos invertidos gracias a las salidas y puestas de sol en los equinoccios, así como a la línea norte-sur correspondiente.

Esta figura dividida tiene además un gran sentido estético, puesto que puede ser visto como un rombo que integra a los cuatro felinos regentes de cada uno de los espacios, ó también como parte de una secuencia infinita de tejidos geométricos enlazados como la pieza de oro encontrada en una de sus tumbas.

En etapas muy posteriores vemos la continuidad del concepto, tal como lo describe Juan de Santa Cruz Pachacuti (1532-1613) mediante una ilustración, que según él, formaba parte de un altar en el Coricancha, donde se puede observar cómo, del centro de este dibujo, salen los ejes que dividen el espacio en cuatro rumbos cosmogónicos, de tal manera que si seguimos la línea que une *Tiwanaku*, *Copacabana*, *Pukara*, *Cusco* y *Cajamarca*, es decir el collasuyu con el chinchaysuyu, veremos que ésta se encuentra básicamente a 45° noroeste, es decir en el intercardinal correspondiente.

En cuanto a Teotihuacan, y las evidencias de esta concepción de división de los espacios, tenemos un buen ejemplo en la pintura mural de Tepantitla, donde podemos apreciar con todo detalle un mundo superior donde habitan las deidades, el mundo terreno del hombre con sus múltiples actividades y los manantiales de cuya profundidad emanan los ríos. Pero la ciudad en sí rinde homenaje a esta visión de la verticalidad y horizontalidad, puesto que, mediante la disposición urbana de la Calzada de los Muertos, que se encuentra alineada con el Cerro Gordo que es morada de *Tlaloc*, nos deja ver una traza donde el Templo de la Serpiente Emplumada, localizado al sur de esta calzada y dividido por el río San Juan, representaría el origen primordial, la pacarina prístina; mientras que la Pirámide de la Luna, al extremo norte de dicha calzada, simbolizaría el cielo infinito. En medio de ambos se levantaría la Pirámide del Sol representando la tierra fértil, por lo que *Tlaloc* sería entonces el regente de todos estos niveles, el nexo de esta cosmogonía y principio fundamental de todo cuanto existe.

En lo que se refiere a la división horizontal de Teotihuacan, como lo explica Linda Manzanilla (2008: Pág. 122) “*parece haber estado dividida en cuatro en el plano terrestre, debido a la intersección de las avenidas de los Muertos y el este-oeste. Así mismo, el túnel*

*prehispánico bajo la Pirámide del Sol –el templo estatal por excelencia- tiene cuatro lóbulos en la cámara final”.*

La simetría de los cuadrantes tendría como resultado entonces, no sólo la división igualitaria de los espacios traducidos en términos de poder político o religiosos, sino además, estaría en clara concordancia y afinidad con el dios tutelar igualmente cuatripartita en su concepción horizontal.

### **Conclusiones tercera parte:**

Los argumentos citados nos llevan a concluir que el Cerro Gordo en Teotihuacan, simiente de la productividad que guarda a *Tláloc* en su interior, habría sido en definitiva la referencia para la traza urbana de la Calzada de los Muertos en su eje norte-sur, así como el río San Juan, que nace en el costado noreste de dicho cerro, habría sido intencionalmente desviado para traer, al igual que del *Cumbemayo* y *Pukara*, sus aguas hasta el Centro Ceremonial con fines rituales y de purificación, mientras que desde la Pirámide del Sol, ubicada al centro de esta división vertical, se extenderían, cual axis mundi, los rumbos horizontales de la cuatripartición que más tarde los evidenciamos en el código Fejérváry Mayer o el código Madrid.

Por otra parte, en el universo andino esta forma de dividir vertical y horizontalmente el espacio nos lleva, en primer término, a sostener una correspondencia dual, contraria y complementaria que permite la dinámica del movimiento, por tanto, del ciclo. Luego, como consecuencia de lo anterior, la distribución territorial de las urbes y regiones bajo el mismo principio de orden y armonía gracias a la proporción de estos espacios dominados por las deidades. Los mejores ejemplos lo tenemos simbólicamente en la Cruz Andina y en la conformación urbana del Cusco.

Es importante observar por tanto, que las culturas andinas, desde el formativo orientaban sus centros ceremoniales a la salida del sol equinoccial, alineado con los vértices de sus plazas centrales al estilo de Kuntur Huasi, ó desde el centro de éstas como puede verse desde Pukara hasta *Cajamarca*,

Podríamos concluir mencionando que la división climática del año, factor indispensable para el crecimiento y desarrollo de las plantas, del ciclo natural y biológico de los cultivos, genera igualmente una partición en continuo movimiento que da lugar a los calendarios y faenas agrarias.

#### 4. Faenas y rituales agrarios

Los rituales de orden agrícola, en armonía con las faenas de sus ciclos de producción, están estrechamente vinculados a los procesos naturales y de fertilidad de las plantas, que a su vez son, el reflejo anímico de sus deidades. Es decir, el comportamiento de la naturaleza está sujeto a las leyes del cosmos y designio divino, a la dualidad, fecundidad y al movimiento en función de los opuestos.

Habrán entonces una fecha para roturar los suelos como para sembrar, una época para el crecimiento de las plantas como para la a floración, una para las cosechas y otra para la muerte de los campos.

El ser humano y las sociedades deberán sostener por tanto, un riguroso calendario que permitan el perfecto funcionamiento de los ciclos en función del accionar de sus rituales, siendo las cosechas en definitiva, la recompensa o condena a la acertada o equívoca actitud de “pago”.

Ciertamente, como se puede comprobar en el campo andino, las faenas de roturación y volteo de los suelos se realizan casi en su totalidad en el mes de agosto, mes de masivos cultos dedicados a la *Pachamama* de la que se dice popularmente: *que abre su gran boca porque tiene hambre*, por lo que en otro estudio proponíamos que el día del paso del Sol por el nadir pudo ser el inicio de las actividades agrícolas, puesto que el Sol nocturno ilumina precisamente las entrañas de la Madre Tierra, prepara su fertilidad e inicia el proceso de fecundación que llegará más tarde con las lluvias. Hemos presentado también las fechas para estos rituales coincidentes con el paso del Sol por el nadir y su correlación con las fases crecientes de la Luna, tanto para Tiwanaku, la Isla del Sol, Copacabana, Pukara, Cusco, Cajamarca e Ingapirca, todos, de acuerdo a las fechas que corresponden a sus respectivas latitudes.

En un análisis comparativo con las posibles faenas agrarias que se habrían llevado a cabo en Teotihuacan hemos considerado, en primer término, que debido a las posiciones geográficas en ambos sitios, las fechas de los ciclos agrícolas serán opuestas, ya que mientras para la región andina la roturación y preparación de suelos se inicia en agosto, en la área mesoamericana este mismo mes de agosto corresponde al inicio de cosechas. Por otra parte, la observación al Sol, Venus y la Luna, tal como lo propone Iván Sprajc (1996: Venus, lluvia y maíz), fue una práctica constante en la región Mesoamericana puesto que estuvo íntimamente asociada al mito fundacional, al calendario, las lluvias y a la fertilidad.

Según la tradición Quiché de Totonicapán, Venus guía al sol, concepto que se entiende a partir de la observación vespertina donde éste se encuentra delante de su aparente recorrido, así como también en la salida matutina donde el lucero aparece antes que el Sol. Es pues, a partir de seguir el aparente recorrido del Sol, Venus y la Luna que posiblemente se estableció en Teotihuacan esta cuenta de los días que se resume en un calendario agrícola. Parece evidente además, que la observación vespertina de la Luna pudo marcar muchos de los rituales agrarios, puesto que la planificación urbana del Centro Cívico Religioso se encuentra orientado precisamente al poniente, permitiendo conocer los ciclos sinódicos de Venus, sus extremos máximos norte y sur y establecer una cuenta interminable de días perfectamente sincrónicos con la Luna y el Sol, que es la base de la cuenta larga que utilizaron los mayas.

Por otra parte hemos sugerido, en base a la observación en la región andina, que muchos de los sitios prehispánicos se encuentran divididos materialmente a través de sus estructuras por una línea demarcatoria a partir del eje equinoccial como es el caso del Kalasasaya de Tiwanaku, el Kalasaya de Pukara ó la Copacabana Inca-Aymara que conformó la cuatripartición a partir de esta constante; es así como en este lugar, visto desde el costado norte del santuario erigido en honor a la virgen patrona y donde se localizaba un *ushnu* inca dedicado a los rituales de libación como lo reporta el Padre Fernando Sanjinés (1919: Pág. 51), ocurre la salida del Sol sobre la cúspide del cerro Turi Turini el día 20 de septiembre.

*“en el atrio ó cementerio de la Iglesia y donde actualmente están tres hermosas cruces de piedra granito, las que fueron colocadas por los PP. Agustinos, existe una tradición: que este era el lugar favorito donde colocaban y adoraban sus ídolos los primeros habitantes de Kgopa Kgawana. La mayor de estas cruces que es de dos piezas, mide cuatro metros más o menos de alto sin pedestal”.*

Este término dado al cerro en la época de la colonia significa doble torre, el nombre original al parecer sería: *Guacuyo Jak're* debido al centro ceremonial existente en dicha comunidad.

Actualmente se celebran tres homenajes durante el año en honor a la Virgen de Copacabana que son: Virgen de la Candelaria el 2 de febrero, Coronación como patrona de Copacabana el 5 de agosto, y por la devoción de Cochabamba el 11 de noviembre. Es decir, las tres fechas están vinculadas e impuestas a los tiempos de veneración solar de paso cenital y nadir de las culturas originarias y son tal las semejanzas con el concepto de la Mama Kota, Pachamama y Luna-Sol, que no podemos menos que sospechar que el mito de los incas pudo tener una fuerte influencia Aymara.

El inicio del calendario agrícola partiría entonces del concepto de la cuatripartición que

permite la sincronía del manejo de la producción, puesto que la oposición del Sol cenital y el nadir, que son los disímiles complementarios, dividen al año en un inicio y término de las faenas de campo.

En otras palabras, si el 5 de agosto se inicia con la roturación y volteo de los suelos, el 3 de febrero, día anterior al paso del Sol por el cenit en la latitud de la Roca Sagrada, corresponderá a las Ch'allas por los primeros frutos cosechados. Esto significa que han transcurrido 182 días de la primera actividad agraria que equivalen a la mitad del año cuatripartita o a dos veces la cuenta base de 91 días. Cuenta que encierra en múltiplos de 45 días tanto a los equinoccios, a los pasos del sol por el cenit como nadir, y a los solsticios; pero tenemos adicionalmente una época de cosechas que se cumple en otros 91 días comprendidos entre el 4 de febrero, día del paso cenital del sol, al 5 de mayo donde nuevamente éste se encuentra en el nadir, dando finalmente término a los 273 días (91 X 3) del ciclo andino de producción de los campos. Por lo regular, luego de las fiestas y rituales de agradecimiento, se prepara el chuño, tunta y demás procesos de deshidratación para el almacenamiento y que corresponde al último período de 91 días que completa la cuenta de los 364 días.

La cuenta de los 273 días fértiles debió llevarse con bastante rigor, ya que los sabios o yatiris eran los responsables no sólo de su cumplimiento, sino además del beneficio o fracaso obtenidos, por lo que para la observación de las fechas recurrieron, tal como puede observarse en los templos de los distintos centros ceremoniales, a innumerables métodos que van desde la simple observación de la Luna y el Sol en el horizonte montañoso, hasta el uso del gnomon como es el caso del Templete Semihundido en Tiwanaku. Otros ejemplos tenemos en el Muju Marka de Sacsaywaman y Cochasquí, Ecuador. El uso del gnomon guarda por tanto, una excelente precisión para calibrar los pasos cenitales como para definir una fecha en particular, ya que si se emplean tres estelas como es el caso en Tiwanaku, el juego de sombras que éstas producen nos llevan a las fechas deseadas con bastante exactitud.

La observación del Sol les permitió entonces llevar un calendario de fechas significativas con bastante exactitud, y podemos corroborar, una vez más, mediante la observación a las estelas incrustadas en la pared oeste de la Plaza de Kalassaya en Tiwanaku donde el Sol, como un reloj maravillosamente calibrado, se coloca en medio de éstas, al estilo de "sunkankas", marcando el día 3 de agosto que corresponde al paso del Sol por el nadir en dicha latitud.

En un estudio elaborado por Dearborn y White (1982:Pág.258), se reporta la observación de la "puesta del Sol", visto desde el Intihuatana de Machu Picchu, sobre un "abra" del cerro San Miguel el día 2 de agosto, así como también el corredor principal del "Castillo de

Ingapirca se encuentra alineado al 4 de agosto. En nuestra opinión, se trata en ambos sitios de un posible homenaje a Tiwanaku, que para los incas representó el origen mítico de sus ancestros.

### **Conclusiones finales:**

El denominado Sacerdote Degollador de Pukara muestra, a nuestro entender, el rito de fertilidad que se efectuaba en el mundo andino cada 7 años y que correspondía a la rotación de las tierras cultivables. Este ciclo de 7 años, que expresa en su espalda con 6 cabezas humanas y una degollada al frente evidencia, precisamente, esta íntima relación del hombre con la naturaleza por medio del ritual, la que se encuentra también simbolizada en las 7 plataformas que componen el Akapana coronado por la Chakana tanto en Pukara como en Tiwanaku, ambos, maravillosamente divididos por los extremos cardinales.

Finalmente en la Roca Sagrada, el sitio más venerado del alto-andino, la ocurrencia astronómica es francamente impresionante, puesto que la puesta del sol, visto desde la boca del felino, ocurre sobre el cerro Tikrani los días 5/6 de agosto y 5/6 de mayo, es decir, marca con total exactitud los 273 días del ciclo agrícola (91X3).

En un análisis etimológico que realiza Armas Asín (op. cit.. Pág. 207), encuentra que siguiendo la raíz *tik*, tenemos un tikrani «*volver lo de adentro afuera, al revés*» es decir, aplicado a la agricultura sería el proceso de voltear, de roturar los suelos. Así tenemos que la declinación del sol, después del mediodía, cae sobre el citado cerro para indicarnos que es el momento de voltear los suelos para el inicio del ciclo agrícola., fecha que por cierto corresponde al inicio de la iluminación de la boca del felino, la que luego de 273 días, es decir el 5/6 de mayo, se pierde por 91 días para nuevamente volver a aparecer en agosto 5 luego de haber llegado hasta el solsticio de junio.

Con respecto a la observación de la Luna tenemos como antecedente el hecho de que ésta, en su fase creciente, fue el símbolo que portaban los collas antes de la llegada de los incas. Un mayor rango comprendía dos lunas crecientes confeccionadas en plata aunque como se muestra en el Museo de La Paz, también fueron manufacturadas en oro. Estos símbolos componen, a su vez, la verticalidad dada por sus faldones adornados por glándulas acuosas similares al del ampatu (sapo) que correspondería al mundo de abajo, el cinturón de chakanas que divide con sus escaleras ambos mundos, los pectorales y el k'ero al mundo terreno, y el sol y la luna con tocado de plumas al espacio de arriba.

Finalmente cabe menciona los centros ceremoniales incas dedicados al culto lunar tanto

en la Isla de la Luna, Titikaka, como en Maukallaqta, que según cita Bauer y Stanish (2003: Pág. 154), contienen rasgos arquitectónicos notablemente parecidos, siendo así como, durante la conquista inca al Collao, probablemente se fusionaron los conceptos y el calendario Luna-Sol que se manifiesta mediante la construcción de 9 nichos de triple jamba colocados sobre sus tres muros, que según nuestra interpretación, correspondería a las 9 lunas del calendario.

## **Bibliografía**

Armas Asín, Fernando

2002, Wiracocha, Pastoral Católica y Mitología del Titicaca. Consideraciones desde la Mitografía y la Andinística

Anuario de Historia de la Iglesia. Universidad de Navarra

Bauer, Brian & Stanish, Charles

2003, Las Islas del Sol y de la Luna. Ritual de peregrinación en el lago Titicaca. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas

Batres, Leopoldo

1906, Teotihuacan. Memoria del XV Congreso Internacional Americanistas 1906. Imprenta de Fidencio Soria. México D.F.

Betanzos, Juan

2008, Suma y Narración de los Ingas, Capítulo Primero

Edición: The Echo Library

Contel, José

2008, Tláloc y el Poder: los poderes del dios de la tierra y de la lluvia

Universidad Nacional Autónoma de México

Dearborn, D.S & White, R.E.

1982, Archaeoastronomy at Machu Picchu

Annals New York Academy of Sciences

Durán, Diego

2005, Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme

Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Fernández, Adela

1992, Dioses Prehispánicos de México.

Ed. Panorama

Fujii, Tatsuhiko

1993, El Felino, el Mundo Subterráneo y el Rito de Fertilidad: tres elementos principales de la ideología andina.

Senri Ethnological Studies

Gamboa, Sarmiento de

1906, (1572 cap. 7)

Göttingen University Library

González Torres, Yólotl

2011.

León Portilla, Miguel

1971, De Teotihuacan a los Aztecas. Antología de Fuentes e Interpretaciones Históricas

Universidad Nacional Autónoma de México

Manzanilla, Linda

2008, Símbolos de Poder en Mesoamérica

Universidad Nacional Autónoma de México

Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Juan de Santa Cruz

1950, (1613) Relacion de antiguedades deste reyno del Peru

M. Jiménez de la Espada. Asunción, Editora Guaranía

Sanjinés, Fernando R.P.F.

1919, Historia de Copacabana

La Paz Bolivia, Tip. El Illimani

Tibón, Gutierre

1975, Historia del nombre y de la Fundación de México.

Fondo de Cultura Económica

Sprajc, Ivan

1996, Venus, lluvia y maíz

Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH